

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Se trata ahora de transformar en oración toda aquello que la lectura y meditación de este texto nos ha sugerido.

“Queremos seguir tus pasos. Acompaña nuestro camino, Señor.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Ofrece a Dios un gesto concreto que signifique seguir sus pasos en tu comunidad, en tu familia, en tu trabajo.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios Padre nuestro, tu enviaste a tu Hijo Jesús como Buen Pastor que dio su vida por las ovejas. Te pedimos nos des muchos pastores/as según tu corazón, para que, animados/as por el ejemplo de Jesús, guíen y acompañen a tu pueblo con decisión por los nuevos caminos que los tiempos actuales piden. Ayúdanos a trabajar, según tu ejemplo, para que las personas vivan con dignidad, justicia, libertad y paz. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial:

Señor, abre nuestro corazón, abre nuestro ser a tu ser, ábrenos a la Vida con el poder misterioso de tu Palabra. Haznos escuchar, haznos comer y gustar este alimento que da vida; ¡mira cómo nos es indispensable! Envía, ahora, el buen fruto de tu Espíritu Santo para que realice en nosotros(as) lo que leamos y meditemos sobre Ti. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El evangelio de Juan nos presenta a Jesús como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. El marco del texto de hoy es de conflicto con los jefes del pueblo judío. Jesús había dicho: "conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí" (10, 14). Ahora dice que sus ovejas escuchan su voz y que él las conoce y lo siguen (vs.27). Entre Jesús y sus discípulos(as) hay un diálogo basado en un conocimiento mutuo. La relación entre el Señor y quienes escuchan su palabra se expresa aquí en términos rurales: relación entre el pastor y sus ovejas. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 10, 27-30**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "Aleluya, yo soy el maestro", n° 248 o

"Aleluya el Señor resucitó", n° 110. Leemos otra vez el texto bíblico.

- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno/a dice la parte del texto que le gustó más.
 - 2) ¿Qué hacen las ovejas de Jesús?
 - 3) ¿Cuál es el don de Jesús para quienes escuchan su voz y lo siguen, es decir, trabajen por su Causa, el Reino??
 - 4) ¿Cuál es la misión que le dio el Padre y por la cual Jesús entrega su propia vida por cumplirla?
 - 5) ¿Cuál es la relación entre Jesús y su Padre?
 - 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) La primera actitud que la palabra de Jesús ha puesto en evidencia es que el ser humano debe "escuchar". ¿Hay espacios en nuestra vida que dedicamos, de modo particular, a la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo llevar esto a la vida diaria?
- b) La segunda actitud que la palabra de Jesús ha puesto en evidencia es que el ser humano debe "seguir sus pasos". Nuestro seguimiento diario: ¿Es fiel, es constante? ¿Qué debemos cambiar para ser más fieles seguidores/as de Jesús?
- c) Dios nos ha concedido una parcela de vida de la que debemos cuidar. ¿Soy "buen pastor" de las personas que tengo a mi cargo (en la familia, en el trabajo o desempleo, en la comunidad cristiana, en mis relaciones sociales...)?
- d) ¿Qué siento al escuchar a Jesús decir que me da la vida eterna?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 10, 27-30

1. La voz del pastor. El don de Jesús es la vida que supera la muerte (vs. 28). Esa es la misión que le dio el Padre (vs. 29). Jesús entrega su propia vida por cumplirla. Juan gusta subrayar la unidad entre Jesús y el Padre: "el Padre y yo somos una sola cosa" (vs. 30). En su evangelio este es un elemento central de la conciencia mesiánica de Jesús y el fundamento de nuestra unión con Jesús.

2. Con valentía y audacia. El tema del Buen Pastor se desarrolla sobre un fondo de conflicto y amenaza de muerte (ver los versículos que siguen). Igual conflicto vivían las primeras comunidades cristianas. Sin valentía y audacia no hay anuncio del mensaje. Si lo hacemos de verdad, no encontraremos aplausos, sino problemas, porque la palabra del Señor es exigente y cuestiona todo privilegio indebido y todo abuso. El anuncio de la fe cristiana incomoda a quienes buscan sacar partido de su posición religiosa o política, a aquellos que la usan para dominar y no para servir.

3. "Mis ovejas escuchan mi voz". Jesús compara a los creyentes con un rebaño. Los oyentes, a los que Jesús dirige su palabra, era un pueblo de pastores. Es evidente que la parábola es entendida bien por aquel que comparte casi todo con su rebaño. Él lo conoce: ve cada una de sus cualidades y de sus defectos; también las ovejas conocen a su guía: responden a su voz y a sus indicaciones. Jesús utiliza esta comparación para hablarnos de la relación entre Él y sus discípulos. Las ovejas de Jesús escuchan su voz: no se trata sólo de una escucha externa (3,5; 5, 37) sino de una escucha atenta (5, 28; 10, 3), hasta la escucha obediente (10, 16.27; 18, 37; 5, 25). En el discurso del buen pastor esta escucha expresa la confianza y la unión de las ovejas al pastor (10, 4). El adjetivo «mías» no indica solamente la simple posesión de las ovejas, sino que pone en evidencia que las ovejas le pertenecen, y le pertenecen

en cuanto que Él es el propietario (10, 12). Y por ello se establece una relación íntima entre Jesús y las ovejas.

4. "Yo conozco mis ovejas". No se trata de un conocimiento intelectual. En el sentido bíblico, "conocer a alguien" significa, sobre todo, tener una relación personal con él, vivir en cierto sentido en comunión con él. Un conocimiento que no excluye los trazos humanos de la simpatía, amor, comunión de naturaleza. El conocimiento de Jesús hacia sus ovejas abre un itinerario que conduce al amor: "*Yo les doy la vida eterna*". Para el evangelista la vida es el don de la comunión con Dios. Mientras en los sinópticos la 'vida' o 'vida eterna' está unida al futuro, en el evangelio de Juan está unida a una posesión actual. Este aspecto se repite con frecuencia en la narración de Juan: "*El que cree en el Hijo tiene vida eterna*" (3, 36); "*En verdad, en verdad les digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna*" (5, 24; 6, 47).

5. "Y ellas me siguen". En virtud de este conocimiento de amor, el Pastor invita a los suyos a seguirlo. La escucha de la palabra comporta un discernimiento, un estar atentos, para que entre todas las voces posibles, elijamos la que corresponde a Jesús. Como consecuencia de este discernimiento, la respuesta se hace activa, personal y se convierte en obediencia. Esta proviene de la escucha. Por lo tanto, entre la escucha y el seguimiento está el conocer a Jesús.

6. La relación de amor de Jesús se concretiza por la experiencia de protección que el ser humano experimenta: se dice que las ovejas "*no perecerán jamás*". Quizás una alusión a la perdición eterna. Y se añade que "*nadie las arrebatará*". Tal expresión sugiere el papel de la mano de Dios y de Cristo que impiden a los corazones de las personas ser arrebatadas por otras fuerzas negativas. La mano indica la fuerza de Dios que protege (Dt 33, 3; Sal 31, 6). Por otra parte, el verbo «arrebatar» sugiere la idea de que la comunidad de discípulos/as no estará exenta de los ataques del mal y de las tentaciones. Pero la

expresión «nadie las arrebatará» indica la presencia de Cristo que asegura a la comunidad la certeza de una estabilidad fuerte que le permite superar toda tentación de miedo.